

EVOCACION y ENSUEÑO

por Guerrero Malagón

«EL MUNDO DE LOS SUEÑOS»

«Los trasgos de Guerrero Malagón son suyos y de nadie más, ni volverán a serlo de nadie. Porque los ensueños no se repiten jamás».

«¿Qué más se puede decir de este pintor singular? Yo no soy crítico de arte, pero sé que de Toledo salen, de vez en cuando, al mundo, hombres capaces de enseñarnos lo que ocurre en el reino de los fantasmas, soñados allí, en la gran ciudad dormida y no muerta, que vive para sus sueños», Gregorio Marañón. (Con estas palabras abrió D. Gregorio Marañón el Catálogo de la exposición de pintura que hace un año celebró Guerrero Malagón en las Salas del Instituto de Cultura Hispánica, palabras que transcribimos antes de las que hoy y en homenaje al gran clínico dedica el pintor.

Una calma descompuesta y obstinada en realidades ha rasgado estos días el interior de mi quehacer. Había luto en mis pinceles, en mi mirar, en mi sentir, en mi pensar... Dos grandes amigos habían terminado sus vidas y no había bastante... Tenía que terminar la de otro. Tenía que ser y fué... Y fué así, con ese reposo de sabio, con esa serenidad de la grandeza, como ha muerto D. Gregorio Marañón. Parecía su cuerpo una pirámide inquebrantable en medio del desierto literario actual. Era imposible que la muerte pudiera derribar ese tronco de sabios e intelectuales, y en cambio, así ha sido; sin grandes huracanes, sin brisas leves. La muerte como dueña y señora de todos los universos, ha segado la existencia del sabio. Nosotros sentimos el aire cruzado del costado que baja del cigarral a Toledo. Y en ese aire, la tragedia del dolor; porque el cigarral es dolor. Sí, dolor, dolor de soledad, de perdidas ausencias de tierra a cielo y de cielo a tierra. Por eso los almendros, los olivares, alcornocales y cipreses, han detenido su brotar de primavera. Se han estremecido sus troncos, sus ramas, sus raíces y se han mecido en el aire crepuscular del dolor. De ese dolor de eternidades de boca en boca y de siglo en siglo. Ese dolor transparente que a veces se estanca sobre un punto para conmovir un mundo. Ese es el dolor nuestro y el de Toledo. Nuestro, porque no en-

contraremos otro amigo y maestro igual; y de Toledo, porque ha perdido la piedra clave de su actual existencia.

Amigo, maestro y doctor en humanidades, tú lo sabes mejor que nadie. Toledo, tú no podrás negarme que muchos instantes domingueros mi amigo Cardena y yo hemos sorprendido en silencio al doctor, sentado frente a frente contigo, con la mano puesta en tu alma, los grandes ojos clavados en tu cercano horizonte, salpicado de torres que brillan diseminadas entre las nubes.

El sentía el latir del corazón tuyo, como nadie lo ha sentido, y sentía las pulsaciones cansadas de tu reloj sin manillas... Tantas veces habías alargado la mano para que te tomara el pulso, atormentada Toledo. Sí, ciudad sin calle que te delinee. Y sin callejón que te retuerza. Tú no precisas rectas para existir, y sí curvas para retorcerte, en el encanto de un profundo dolor de roca. ¿A quién acudirás ahora torturada y enferma con tus achaques? Supongo que los días indefinidos te arrastrarán a otros tiempos. Pero siempre con el nombre de tu Doctor estampado en el ala de tu cuerpo.

Sí, Toledo, embrujo momificado de pintores, de poetas y de Historia. Cuántos sueños habrás robado al hombre que sentado en el sillón —ante la mesa de trabajo y su

biblioteca— pasó tantas horas.

Siempre rodeado de libros y papeles, cargado de fechas y de nombres. Siempre abrumado por el peso de la Vida.

Ahora que te has ido, siento nostalgia tuya. De aquel retrato que no llegué a hacer, por falta de tiempo. Siempre el tiempo...

Tú me llamaste soñador al escribirme el «Mundo de los sueños», me llamaste vocación alucinada. Pues a ese fondo sin límites de mis sueños, a esa profunda vocación alucinada, acudirás tú cuando te llame, a sentarte en tu sillón fraileiro.

Mi caballete extenderá la tela y en mi mano izquierda la paleta grande.

En la derecha, los mágicos pinceles.

Frente a frente, Toledo.

El literario tuyo y el pintoresco mío.

Todo quedará fundido en uno.

¡Maestro, a nuestro alrededor, los sueños!

